

La defensa del agua y los territorios frente al avance del extractivismo en el Perú

Marco Arana

Marco Arana Zegarra es un activista ambiental del Perú, uno de los principales referentes de las luchas anti-mineras en dicho país. Ex sacerdote, Sociólogo, fundador del Movimiento Tierra y Libertad, fue candidato a la Vice-Presidencia del Perú por el Frente Amplio por Justicia, Vida y Libertad en las elecciones de 2016. Actualmente es Congresista por su región, Cajamarca.

En primer lugar, es una alegría, un gusto poder venir a Río Negro. Tenía una deuda con los movimientos de resistencia y los autoconvocados. Hace tres años debí llegar a una invitación en San Juan, pero la muerte de cinco familiares en un trágico accidente me impidió estar. Así que tenía una deuda con los movimientos de resistencia, y más aún cuando supe que este evento era un evento de maestros. Entonces pensé en que venir a hablar con maestros no era una cosa más, sino que era venir a sembrar la esperanza y ver la posibilidad de que todo lo que pudiéramos reflexionar o compartir se extendiera entre muchas personas más. Así que una alegría y un honor de poder estar aquí compartiendo con todos ustedes.

Yo quisiera exponer de manera breve, qué es lo que está pasando en mi país y qué es lo que está pasando en mi región, que no es demasiado diferente de lo que está ocurriendo por aquí. Yo vengo de los Andes, del norte de Perú, de Cajamarca, la zona donde hace más de 500 años justamente ocurrió el desencuentro de dos racionalidades, de dos maneras de entender la relación con la naturaleza, con la vida misma. Vengo de la región que fue marcada por los famosos “cuartos de oro y de plata”¹ que fue el inicio del término de una civilización.

El Perú es un país megabiodiverso, uno de los ocho países con mayor biodiversidad del mundo. Si pudiéramos observar un mapa, veríamos cómo se superponen las distintas ecoregiones del país con el mapa de las concesiones petroleras y el de las de concesiones mineras. Esta es la principal transformación, probablemente, que las políticas neoliberales dejaron que acontezca en el país, una nueva manera de organizar el territorio. Como si allí no hubiera ecosistemas frágiles, como si allí no hubiera biodiversidad o, peor aún, como si allí no hubiera naciones y pueblos.

Para poder llevar a cabo esa manera de reorganizar el territorio para la minería y el petróleo, se necesita, entre otras cosas, poder generar la energía necesaria para sacar adelante esos proyectos. En el caso de la minería, y también en el caso del petróleo, no se pueden hacer estas actividades sin tres elementos fundamentales: uno, suelo; dos, agua; y tres, energía. Y entonces vemos, por ejemplo, que los convenios que se han realizado con el Brasil para la “integración energética” de nuestros países, en realidad de lo que se trata es de construir veinte grandes centrales hidroeléctricas en el territorio amazónico. Estos son los famosos convenios con Odebrecht, básicamente, una de las grandes empresas brasileñas que justamente está en serios problemas por temas de corrupción² y que es parte del paquete que ayer se analizaba como la integración regional de infraestructura, esto de los proyectos del famoso IIRSA³, que

¹ En referencia a los cuartos de oro y plata que los conquistadores españoles exigían para liberar al Inca Atahualpa, a quien finalmente asesinaron a pesar de que se había pagado el “rescate”.

² En referencia a los casos de corrupción por adjudicación de obras públicas en Brasil a estas empresas.

³ Integración de Infraestructura Regional de Sud América. <http://www.iirsa.org/>

incluyen la construcción de puertos, de redes fluviales, de ampliación de canales o recanalización de ríos amazónicos.

Y lo que está ocurriendo en mi territorio, en la región de Cajamarca, es que la región completa ha sido entregada en casi 50% a concesiones mineras. En general, nos dicen: "No alarmen a la población, no le mientan". Porque nos dicen que una cosa es una concesión y otra cosa es el permiso de explotación. Pero en definitiva, la concesión es un permiso de acceso a los territorios para explorar, y explorar para después explotar... si no, ¿cuál sería el sentido? Lo que generalmente suelen decir, y coincidentemente está en la misma línea de lo que pudimos ver en las conferencias de la mañana, es que de toda esa área que se va a explorar, en realidad, si hay suerte, se podrá encontrar algo de "valor comercial" en algunos lugares. No es todo el territorio el que va a ser explotado, eso nos dicen.

Pero hay un elemento importante. Si miramos el mapa de la conflictividad socioambiental y, concretamente, el mapa de la conflictividad hídrica, veremos que coincide en gran parte con el mapa de las concesiones mineras. Si consideramos que el norte peruano es la región que tiene 68% de su población dedicada a labores agrícolas y ganaderas, si consideramos que es la primera región productora de carne del país y si consideramos que es la tercera región productora de productos lácteos del país, entonces ustedes podrán comprender de qué magnitud es el conflicto y de qué magnitud es el problema. Y por eso es que solo en ese horizonte puede entenderse por qué uno de los gritos centrales de la resistencia en la región es "Agua sí, oro no".

Porque lo que ocurre es que la mayor concentración de riquezas minerales de oro y de cobre del Perú han sido descubiertas en esa región. Pero como también se mencionó ayer, ya no son las vetas de oro o las vetas de cobre que descubrieron los conquistadores hace más de 500 años. Ahora estamos hablando de oro diseminado o de oro microscópico, el cual tiene una razón de proporción de riqueza mineralógica de 0,4 gramos de oro por tonelada métrica de roca. Y entonces lo que hay que hacer es usar entre 30 y 50 gramos de cianuro con 5000 o 6000 litros de agua para poder obtener medio gramo de oro por tonelada métrica de roca molida. Entonces los volúmenes de uso de energía, de uso de agua, o los volúmenes de uso de suelo, son inmensos.

Y entonces, lo que podemos ver es el avance del zarpazo de la megaminería sobre las cabeceras de cuenca en las provincias de Cajamarca, de Celendín y de Cajabamba. Por ejemplo, muy cerca de Cajamarca hay una explotación minera, que es la mina de oro más grande de América Latina, a 18 kilómetros de distancia de la ciudad. En el camino, entre la minera y la ciudad, que tiene más de 300 000 habitantes, está la planta de tratamiento de agua potable.

¿Y qué ocurre con lo que llaman la "minería con tecnología de punta"? Encontramos que las lagunas que están en las cabeceras de cuenca, que son los lugares de almacenamiento de agua, que son los lugares donde, durante la época de lluvia, el agua se retiene y luego filtra hacia las partes bajas de la cuenca media y de la cuenca baja, las convierten en una especie de tajos abiertos, y lo que ocurre es que desaparecen las zonas de producción de agua para riego y para beber, para convertirlas en zonas de producción de aguas ácidas. Entonces vemos por ejemplo en la región áreas de 25 000 hectáreas en las que el suelo ha sido disturbado; y lugares donde había una laguna, ahora encontramos tajos abiertos. Y en la época de lluvias, en esos tajos abiertos se producen drenajes de aguas ácidas, aun sin que se haya empleado ninguna sustancia química. Simplemente la sola roturación del suelo en

contacto con el oxígeno y el agua, resulta un cóctel de aguas ácidas que luego permean hacia las partes bajas del suelo⁴.

En otros casos, donde no han hecho el tajo abierto roturando suelo o desapareciendo lagunas, lo que ocurre es que la fragmentación con las explosiones del subsuelo, provoca que donde había agua, de pronto, el agua se seque. Las autoridades saben de esto y de la contaminación. Por ejemplo, en la propia página Web del Ministerio de Agricultura, en referencia a la contaminación de los ríos en el Perú, reconoce que dieciséis de los 53 ríos que bajan desde Los Andes a la costa -que es la zona más árida del país y donde se concentra más del 60 % de la población- están contaminados con cobre, oxígeno disuelto, cadmio, plomo, cianuro, mercurio, níquel, zinc. Lo mismo ocurre con muchos de los ríos que bajan de Los Andes o que van hacia la cuenca amazónica, que son los mayores ríos del Perú. Y esta información es oficial⁵.

Sin embargo, se han dado maña para que la gestión ambiental sea intersectorial, más que intersectorial, esté fragmentada. Es decir, de un lado, uno tiene la información del Ministerio de Agricultura pero del otro lado tiene la del Ministerio de Energía y Minas, y cuando hay que resolver un problema, los agricultores van a reclamar al Ministerio de Agricultura y les responden que: "Las aguas para agricultura las vemos nosotros pero las aguas de excedentes mineros las ve el Ministerio de Energía y Minas, vayan al Ministerio de Energía y Minas". Y cuando van a señalar un problema de salud de sus hijos o de las mujeres, que son las que están mayoritariamente asentadas en el territorio, lo que les dicen es: "Vayan al Ministerio de Salud". Y, al final, nadie resuelve el problema.

Y claro, suelen decirle a la gente que no tiene conocimiento, les dicen que están siendo manipulados, que son ignorantes, que no saben de qué hablan, porque la tecnología moderna, las Normas ISO 9800 que tiene la empresa, etc. garantizan la calidad de las aguas.

Resulta que cuando las propias entidades del gobierno regional han hecho los estudios, comprueban que hay altos niveles de plomo en el agua, que hay altas concentraciones de mercurio. Se ha detectado, por ejemplo, que los sedimentos del principal río que abastece a la ciudad de Cajamarca tienen mercurio, y se deduce, dice la Dirección de Pesquería, "deterioro progresivo de los recursos hídricos". Sin embargo, le dicen a los campesinos y pobladores que esos estudios no son representativos, porque para que puedan ser representativos tendrían que haber tenido la línea de base de hace 20 años, tendrían que hacerse de manera periódica para hacer un seguimiento. Y la manera de demostrar la creciente contaminación y sus consecuencias son los estudios epidemiológicos. Hay algunas pocas tesis, por ejemplo una de la Universidad de San Marcos, que muestra cómo se han incrementado en los últimos años las enfermedades de la piel, el sistema respiratorio, las enfermedades oculares en las comunidades aledañas a las zonas de la minería.

Y entonces, el conocimiento que tiene la gente del campo, cuando les suelen decir esas cosas de que no saben de qué están hablando, que son ignorantes, que están siendo manipulados, lleva a anécdotas como las de la señora campesina de la parroquia donde yo trabajaba: en un evento lleno de ingenieros de la minera, que tenían evidentemente mucho conocimiento sobre el tema, la campesina le preguntó a los ingenieros "qué razones le podían dar para explicar que cuando llevaba su burro a tomar agua, el burro no quería beberla. ¿Acaso el burro tenía más conocimiento que los ingenieros?" El enojo de los prestigiosos ingenieros fue muy grande, se

⁴ Los minerales contenidos naturalmente en el suelo, bajo tierra, quedan expuestos a las inclemencias climáticas, en particular agua de lluvia, y se producen reacciones químicas y aguas ácidas.

⁵ <http://minagri.gob.pe/portal/54-sector-agrario/cuencas-e-hidrografia/374-problematica>

consideraron insultados, agraviados, exigieron a la señora que retire sus palabras. Encima, esto de sentirse agredidos verbalmente.

Cerro de Pasco, la ciudad más alta del mundo y una de las minas más altas del mundo. La plaza de armas, es decir el centro de la ciudad, es el tajo abierto. En varios de los barrios de Cerro de Pasco, la gente recibe agua dos veces a la semana, durante dos horas solamente. Esto no ocurre solo con la gran minería, también ocurre con la pequeña minería industrial. Hay por ejemplo un proyecto de la minera Hochschild, que está muy extendida en el país y que mientras la mina estuvo activa tuvo cierto cuidado en los estándares ambientales y en el tratamiento del agua, porque fingía ser una mina responsable. Pero hicieron tan mal el proceso de cierre de minas, que cuando se fueron después de 8 años de operación dejaron un desastre. No usaron ninguna de sus tecnologías súper modernas, como dicen usar ellos, si no que utilizaron una tecnología muy antigua. La gente de campo tiene mucha sabiduría y lo explica de manera muy sencilla, es la tecnología que usa el gato: cuando ensucia, tapa con tierra. Pero cuando viene el agua, la lluvia, destapa todo eso y lo que ocurre es que ese cóctel de aguas ácidas o de terrenos removidos se sale del sistema de tratamiento y las aguas van directo hacia los ríos.

Y lo mismo sucede con la minería ilegal, como lo que está ocurriendo en la cabecera de cuencas de la mayor reserva nacional amazónica del Perú, entre Cusco y Madre de Dios. La minería ilegal deforesta y, además, contamina la cuenca amazónica. Y entonces algunos piensan: "Si la minería es muy grande, hace mucho daño. Si es mediana, no tanto" --les he mostrado el problema de las medianas--, "y si es pequeña, en realidad, si es minería artesanal o, en este caso, informal --y en el caso de Madre de Dios, abiertamente ilegal--, "bueno resuelve problemas de trabajo de la gente".

No. La minería tiene un efecto devastador sobre los ecosistemas, no importa el tamaño que tenga, no importa la propiedad, si es estatal o si es privada o si es mixta. Entonces uno de los temas que hay que plantearse es si queremos más minería. Y uno de los temas de la resistencia en el Perú tiene que ver con que en zonas donde no hay minería, la negativa es total, como ha pasado en Tambo Grande, o como está pasando ahora en Conga. No queremos ningún tipo de minería más. Donde ya la hay, la lucha es interminable por mayores regulaciones. Pero no solo por mayores regulaciones, sino porque no se expanda. Y eso nos está costando vidas humanas. Porque una vez que entraron es difícil frenarlos. Recogiendo una vez más la sabiduría campesina de la región, ellos señalan que la minería es como el gusano de la papa: una vez que entra no para hasta terminar todo lo que puede comer.

Hay también una discusión, que a veces se vuelve académica o técnica, que dice que el problema es que en el Perú no se hace según los estándares internacionales, pero que "en otros lugares si se hace bien". Pero eso tampoco es verdad. En Estados Unidos y en otros países también pasan estas cosas, también contaminan, también expulsan a la gente. La respuesta que les dan a quienes se ven afectados es que se vayan de la zona. Entonces, no es solo un problema de estándares internacionales. Es un problema, como hemos señalado y como se ha dicho ayer, de la racionalidad que está detrás.

Y lo que está ocurriendo, obviamente, son conflictos, conflictos mineros por el agua. La minería, como señala un estudio del Banco de las Américas sobre la minería Chile, es una industria sedienta. Necesita mucha agua. Y entonces uno de los principales conflictos que genera la minería son los denominados conflictos hídricos. Y la respuesta del Estado en términos de gestión ambiental es que, si bien es cierto que tienen mapeadas las cuencas, no tienen el conocimiento suficiente de la dinámica de las cuencas. Un estudio publicado por la autoridad del agua del Perú señalaba que solo tienen información adecuada del 13 % de las cuencas del país. Lo que significa

que hay un 87 % de las cuencas del Perú sobre las que no tienen la suficiente información como para tomar decisiones adecuadas.

Y entonces, los datos son engañosos, en la lógica de lo que se hablaba en el panel que nos precedió esta mañana. Se dice, por ejemplo: “La minería emplea solo el 2% del agua total disponible en el Perú”. Pero lo que no se dice es que una microcuenca, como pasa en mi región, puede emplear el 80 o el 85% del agua disponible, porque se ha apropiado de la mayor cantidad de cabeceras de cuencas o de zonas productoras de agua, y de allí la tensión.

Y esto nos ha llevado a que haya conflictos muy graves en el país, los de Espinar, los de Tía María, ahora; los de Tambo Grande antes, en el 2000; los del Quilis en el 2004; los de Majas en el 2005; los de Conga en 2010, 2011, 2012, y que están todavía en curso, Nuestras ciudades han sido militarizadas, desde épocas de la dictadura militar no habíamos tenido estado de sitio en el Perú. Hemos vuelto a tener estado de sitio.

Cuando la población se opuso al proyecto Conga, nos impusieron el estado de sitio. Y entonces nuestras plazas de armas fueron militarizadas para intentar responder a una población movilizadada pacíficamente. Frente a eso, lo que creemos que es muy importante, mientras aquí aprendemos de las iniciativas de los autoconvocados en la Argentina, creo que ustedes podrían aprender de las luchas recientes que se están desarrollando en el Perú, de lo que llamamos “los guardianes de las aguas” o “los guardianes de las lagunas”. Son formas de movilización permanente que buscan, entre otras cosas, movilizarse a las zonas de las lagunas, en aquello que se ha denominado periodísticamente, “el abrazo de las lagunas” que, en el fondo, no son sino la expresión de una ética del cuidado de la tierra, del cuidado del agua, del cuidado de la Pachamama.

En ese sentido, lo que está surgiendo evidentemente no es solo una lucha por el control del recurso o la apropiación del excedente o de la renta que puede producir el recurso, --que es parte de la discusión ya no con las derechas sino entre las propias izquierdas-- sino la discusión acerca de qué tipo de relacionamiento queremos establecer con el agua, con la tierra. Porque reconocemos que la tierra y el agua tienen derechos y que las generaciones futuras tienen derecho a vivir de aquello que nosotros decidamos o hagamos hoy.

Y por eso, lo que consideramos importante trabajar en materia de educación ambiental tiene que ver con el reconocimiento fundamental de que no solamente se trata de introducir una nueva racionalidad sobre cómo gestionar los recursos. Nuestros hermanos indígenas en el Ecuador, me decían: “Marco, nosotros no tenemos una palabra en quichua para hablar de gestión de recursos, no existe la palabra ‘gestión de recursos’. La única palabra que podría expresar algo parecido en mucho más radical. Es el ‘cuidado’ de la tierra”.

Y en ese sentido, creemos que efectivamente lo que está en juego en el campo educativo es la disputa por la creación de una nueva hegemonía cultural. Y creemos que esta disputa no tiene que ver tanto con los modelos de sostenibilidad del desarrollo, cuanto con los temas de justicia ambiental, de justicia hídrica, de cuestionamiento del antropocentrismo, de la lucha contra el mercadocentrismo pero avanzar hacia el biocentrismo. Se trata de desarrollar una propuesta pedagógica y política que cuestione las bases mismas del sistema, es lo que aquí vienen desarrollando compañeros como Quique Viale o Maristella, sobre el tema del cuestionamiento del maldesarrollo.

Y eso para nosotros sin duda pasa por aquello a lo que Marta Maffei se refirió hoy a la mañana, sobre la educación no solo como labor pedagógica sino también como proceso de construcción, de recreación, de la acción política, que para nosotros no es otra cosa que concienciar, organizar, movilizar, transformar para construir nuevas alternativas de poder.

Eso es lo que está en juego. Por eso, es que buscan eliminar y sacar del juego a nuestra gente. ¿Podemos hacerlo? Sí, desde las diversas espiritualidades.

Moira ha hablado del tema de la espiritualidad mapuche. Pero también podemos encontrar en la espiritualidad cristiana aquello que San Francisco decía: "Empiecen por hacer lo que sea necesario. Luego hagan lo que sea posible. Y repentinamente estarán haciendo lo imposible".

Es decir, sí podemos alcanzar, sí podemos producir esos cambios. En el Perú, en Cajamarca, esos cambios tienen que ver, sin duda, con los espacios de movilización y de organización, como la gran Marcha Nacional del Agua del año 2012, y tiene que ver con la memoria de aquellos hermanos que hasta perdieron la vida, como nuestros cinco hermanos que fueron asesinados por francotiradores desde helicópteros en las movilizaciones del 4 de julio del año 2012. Y tiene que ver con mujeres de tamaño pequeño pero de espíritu muy grande, como Máxima Acuña, por ejemplo, la compañera nuestra campesina que vive a 500 metros de la Laguna Azul, y a la que la prensa ha bautizado como "la dama de la Laguna Azul". Máxima Acuña acaba de recibir el premio Goldman, y decía claramente allá en San Francisco al recibir el premio: "Seguiré luchando por lo compañeros que murieron en Celendín y Banmamarca, y por todos los que luchan en Cajamarca".

Yo estoy aquí para decirles que seguiremos luchando también por los que resisten aquí en Argentina o en todos los pueblos de la Patria Grande.

Muchas gracias.